RESEÑAS

SOBRE *UN TREN VIAJA AL CIELO DE LA MEDIANOCHE* DE TAREK WILLIAM SAAB

CARACAS, MONTE ÁVILA EDITORES/VADELL HERMANOS EDITORES, 2025

Moisés Cárdenas

Universidad Autónoma de Entre Ríos, Argentina

Poeta, escritor y activista ambiental. Licenciado en Castellano y Literatura. Estudiante de la Maestría en Política y Literatura de la Universidad Autónoma de Entre Ríos, Argentina. Ha obtenido el Diplomado en Ciencias Políticas en Orientación Pública y Desarrollo Social. Su línea de investigación abarca la poesía y narrativa de autores latinoamericanos, con especial énfasis en poetas venezolanos y narradores y poetas argentinos de las décadas de 1970, 1980 y 1990. Recibió en 2008 el 1º Premio del Concurso de Poesía del Ministerio de Educación (IPASME), Caracas, Venezuela, por su poemario El silencio en su propio olvido.

Contacto: viajesideral2@yahoo.com.ar
ORCID: 0009-0004-9615-7965
DOI: 10.5281/zenodo.23602750

Fecha de envío: 29/01/2026 **Fecha de aceptación: 14/05/2026**

TAREK WILLIAM SAAB. *Un tren viaja al cielo de la medianoche*. Caracas: Editorial Monte Ávila Editores/Vadell Hermanos Editores, 2025.

Un tren viaja al cielo de la medianoche (2025), de Tarek William Saab, reúne una serie de poemas escritos entre 2021 y 2025 que configuran un libro de madurez, atravesado por una reflexión persistente sobre la memoria, el duelo, la errancia y la pérdida. Concebido como un trayecto simbólico, el poemario articula una voz que avanza por estaciones afectivas marcadas por la infancia, la figura paterna y la conciencia de un paraíso definitivamente inaccesible.

Desde el título se advierte que la imagen del tren funciona como principio estructurante del libro: desplazamiento continuo, tránsito sin destino fijo, movimiento que no promete llegada. En este sentido, el poemario se inscribe en una tradición lírica que concibe la escritura como viaje interior y como ejercicio de rememoración crítica, más que como relato autobiográfico lineal.

En cuanto a la estructura general de la obra, esta se organiza en tres grandes secciones: "El largo camino a casa", "Rosas negras en la hierba" y, finalmente, "Un sendero al paraíso perdido", precedidas por una dedicatoria, epígrafes y dos prólogos críticos. Esta disposición responde a una lógica progresiva que va del desplazamiento inicial al duelo y, luego, a una búsqueda de sentido que no cancela la experiencia de la pérdida.

Cada sección reúne series de poemas breves, numerados o titulados, que operan como fragmentos de un itinerario mayor. La continuidad no se construye a partir de una narración, sino mediante la recurrencia de motivos, imágenes y tonalidades. El libro, en su conjunto, puede leerse como un extenso poema fragmentado, sostenido por una coherencia temática y rítmica constante.

Los dos prólogos que acompañan el poemario cumplen una función orientadora. En "Un viaje a las cumbres de una escritura", Luis Alberto Crespo propone una lectura del libro como culminación de una poética que ha ido desplazándose hacia el silencio y la depuración expresiva. El crítico destaca el tránsito hacia un lenguaje más contenido, donde la elocuencia cede

espacio a la pausa y al vacío significativo, "porque no cesamos de añorar un reino que es el regreso a lo imposible, que es dar la espalda a nuestro ser, extrañamente" (Crespo, 2025: 19).

Por su parte, Chevige Guayke, en "Recuerdos que viajan desde el andén de las palabras hasta la estación del olvido", enfatiza el carácter elegíaco del poemario y subraya la centralidad de la imagen de las "rosas negras" como condensación simbólica del duelo, la ausencia y la muerte. Destaca al respecto: "Las rosas negras que tanto menciona el poeta son ciertamente voces de ausencia, taciturnas, de olvidos, de ya se fue, de no está" (Guayke, 2025: 22). Ambos textos coinciden en leer el libro como una escritura del regreso imposible, en la que la memoria no restituye, sino que confirma la pérdida.

En relación con la composición interna y los núcleos temáticos del poemario, este se articula en torno a varios ejes que se reiteran y se modulan a lo largo del libro. Entre ellos destacan el viaje, la memoria, la infancia, la figura del padre, el paisaje desolado y la errancia existencial, como se confirma en el verso: "Un tren recorre el cielo oscuro / de la medianoche / y en sus andenes vacíos / viajo / del olvido / hacia ninguna parte" (Saab, 2025: 33).

En la sección donde las rosas negras se depositan en la hierba se intensifica el tono fúnebre y amoroso. La naturaleza no cumple aquí una función ornamental; por el contrario, se configura como imagen estructural del desamor y la muerte, tal como se expresa en: "La pálida corona / del desamor / son las rosas negras / de tu corazón / muerto" (Saab, 2025: 161).

El libro ensaya una mirada retrospectiva que articula memoria y conciencia del tiempo. La imagen del paraíso aparece como un espacio mítico y afectivo, persistente en el recuerdo, donde emerge la reflexión: "Nada será como antes / ni el viaje / los dolores / y el sueño" (Saab, 2025: 201).

La memoria es entendida como experiencia fragmentaria y dolorosa. El yo poético recuerda desde la conciencia de lo irremediable, no desde la nostalgia complaciente. El viaje, por su parte, funciona como metáfora del tiempo y de la existencia, mientras que el duelo, vinculado a la figura paterna, atraviesa de manera transversal las páginas: "Miro hacia dentro como un fogonazo de luz / la sonrisa triste / de mi padre muerto" (Saab, 2025: 67). Esta añoranza remite a la infancia, asociada a la casa, la calle, el parque y el paisaje originario, aunque siempre mediada

por la pérdida. Finalmente, el paraíso perdido remite tanto a una dimensión espiritual como afectiva, configurando una poética de la ausencia y del desarraigo.

El poemario está escrito en verso libre, con poemas breves y un uso significativo del espacio en blanco. Este recurso refuerza la sensación de silencio y suspensión que recorre el volumen. El lenguaje es sobrio y depurado, apoyado en imágenes recurrentes —la noche, el tren, los rieles, la nieve, el cielo— que construyen una atmósfera de melancolía constante y presentan el laconismo como una decisión estética central. La brevedad del verso no reduce el sentido, sino que lo concentra: "Nada / de ti / vive en mí" (Saab, 2025: 159). En este gesto, el silencio adquiere un valor semántico equivalente al de la palabra.

En *Un tren viaja al cielo de la medianoche*, la dedicatoria inicial y los epígrafes refuerzan la dimensión íntima del libro, mientras que las ilustraciones internas cumplen una función simbólica. De trazo austero y carácter evocativo, no ilustran el contenido de los poemas, sino que dialogan con ellos desde la sugerencia y el vacío. Actúan como pausas visuales que prolongan el clima de errancia y soledad, ampliando el campo semántico del texto poético.

La obra de Tarek William Saab se presenta, así, como un poemario de madurez que articula una poética del viaje interior, la memoria y el duelo mediante un lenguaje depurado y una estructura coherente. La insistencia en las imágenes del tren, la noche y las rosas negras no opera como repetición estéril, sino como estrategia de condensación simbólica. En este sentido, el libro construye una elegía sostenida, donde la experiencia personal se proyecta hacia una reflexión más amplia sobre la pérdida, el tiempo y la imposibilidad del regreso.